

Prefacio de recomendable lectura

Hola apreciado lector/a, quisiera dirigirme a ti tuteándote, si me autorizas. Así favoreceré tu lectura y restaré academicismo al texto.

Toda creación literaria se debe a la intención del autor/a bien por comunicar o compartir una reflexión, bien por transmitir una convicción y/o bien por precisar conceptos a sus lectores. Entonces, me preguntarás, ¿cuál es la reflexión, convicción y precisión que te ha llevado a escribir este libro y dirigir una colección bajo el título “De la investigación a tu práctica”? Voy a proceder a responderte.

Reflexión. Durante mi experiencia profesional en primaria, secundaria y, sobre todo, en educación superior he pasado por varias etapas. La primera estaba caracterizada por ir transmitiendo un enfoque de la Educación Física prioritariamente empírico creyendo que la propia experiencia, a menudo no sistematizada, o la ofrecida por otros, era suficiente para justificar la toma de decisiones docentes, así como la bondad de las propuestas prácticas. Creo que esa era, y es todavía, la manera en la que se funciona mayoritariamente en Educación Física, es decir, conceder a la práctica por la práctica unas virtudes que solo se sustentan por la validez que le otorgamos en base a nuestra experiencia o al prestigio de quién la propone. Así se justifican, por ejemplo, propuestas literarias de éxito bajo el rótulo genérico de “1.001 ejercicios en...” o cualquier propuesta de Internet y sus redes sociales que haga reclamo a divulgar numerosos juegos, actividades y ejercicios con algún tipo de originalidad para llevar a cabo en la práctica de la clase. Parecería pues que el problema radicaría simplemente en disponer de esa ingente cantidad de tareas que salvaría al profesorado de preparar un sinnúmero de clases y que nadie cuestionaría su buena elaboración pues siempre resultarían innovadoras y divertidas aparentemente.

Bajo esta mirada, el profesorado está preocupado, sobre todo, por ofrecer una gran variedad de experiencias al alumnado, con el objeto de que, o le puedan servir como referente para una práctica posterior (progresiones) o le permitan encontrar la práctica que mejor encaje con sus características genéticas para realizar fuera de la escuela (Delignieres 2009).

La Educación Física, así concebida, se articula en torno a la lógica de la variedad y novedad de la práctica y no sobre la idea de la evidencia científica que la sustenta. Esto provoca

que los estudiantes se conviertan en puros practicantes-usuarios, algunos autores denominan a este modo de proceder “activismo” recreativo. Las clases de Educación Física se transforman así en casi recreos supervisados donde el placer y la satisfacción del alumnado constituyen una de las principales finalidades. Es decir, la asignatura se justifica en el currículo en la medida que supone una ejercitación en torno a una actividad, y que la experiencia vivida por el alumnado responde a propósitos educativos previamente programados.

No es de extrañar que así los docentes evalúen el éxito de su alumnado en relación a aspectos tan discutibles como el esfuerzo, el buen comportamiento en clase, la asistencia, la disciplina, el atuendo adecuado, minimizando la importancia de los resultados del aprendizaje. En palabras de Placek la preocupación esencial del profesorado de Educación Física bajo esta mirada es conseguir que su alumnado esté “ocupado, se divierta y se porte bien” (“*Busy, happy and good*”: “ocupado, feliz, bueno”) (Placek, 1983). Y estar ocupado, divertirse y comportarse bien son aspectos importantes, pedagógicamente hablando, el problema es cuando eso se convierte en la única forma de medir el éxito de la enseñanza.

En una segunda etapa fueron las teorías pedagógicas o psicopedagógicas las que han servido de sustento para determinar las propuestas de interrelación docente. Así, en la denominada “renovación pedagógica” (de los años 80 y 90 del s. XX) se produjo el tránsito del conductismo al cognitivismo. De ahí aparecieron propuestas prácticas en “supuesta” convivencia con lo que el sustento pedagógico proclamaba.

Más tarde, apareció el enfoque de las “competencias” y también nos sirvió para reformar algunos dispositivos docentes que podían dar respuesta a los principios de esta perspectiva.

En síntesis, básicamente nos apoyamos en la experiencia acumulada por nosotros/as o por otros/as en la interpretación de los paradigmas pedagógicos resumidos por la Educación Física y en términos de actividades diseñadas “ad hoc”.

Convicción. Sin duda el COVID19 nos ha movido el suelo y nos ha obligado a replantearnos muchas cosas a las que no le habíamos dado la importancia que se merecían. La pandemia ha provocado un auténtico salto a la razón. Nos hemos dado cuenta de que, a pesar de que estaba más que anunciado, la Educación Física no da respuestas a la demanda del s. XXI. Temas como las nuevas tecnologías, la calidad, la excelencia de la enseñanza, la investigación, etc. han surgido de repente y se han colocado en el primer lugar de las preocupaciones educativas. Si bien el tema preferente en la sociedad lo ha ocupado la sanidad y los sistemas de salud social, la sensibilidad se

ha ido extendiendo a otros dominios. Uno de esos ámbitos corresponde a la necesaria conexión entre **investigaciones científicas** y su aplicación a la **realidad educativa**.

Si estás atento a la TV habrás oído hablar de “evidencias científicas” sobre las que se sustenta tal o cual vacuna, o que las últimas investigaciones demuestran que las poblaciones más sensibles son las que tienen algún tipo de insuficiencia. Y ponemos nuestra esperanza en que se logren dichas “evidencias” en la vacuna que nos vayan a inyectar próximamente.

En realidad, lo que nos está diciendo todo este fenómeno es que estamos viviendo, de forma pronunciada, un tránsito que va de la **arbitrariedad**, como forma de justificar nuestros modos de proceder, a cambios imprescindibles sustentados sobre **investigaciones suficientemente estables y contrastadas** para tener la certeza de que hablamos el mismo lenguaje y que, aunque podamos disentir en los detalles, es necesario implementar un sentido común de lo que nos une. A esto se le ha venido a denominar “Educación Basada en Evidencias”.

Con el COVID19, también han surgido nuevos procedimientos de enseñanza, vinculados a las TICs, que nos abren nuevas puertas a nuestra materia que parecía que tenía poca conexión con el nuevo mundo digital. Es el caso de la enseñanza mediante videoconferencias o el método de la “gamificación educativa”. Algunos de ellos se han convertido en emblemáticos sin disponer del necesario sustento científico de su contrastada eficacia.

Precisiones. Antes de entrar en un análisis más profundo quisiera, apreciado lector, hacerte alguna precisión: el trabajo de los docentes de Educación Física, yo mismo me cuento entre ellos, me merece todo el respeto y consideración. Es, la nuestra, una tarea compleja y no exenta de dificultades de todo tipo, asumimos responsabilidades a diario y nos vemos obligados a tomar decisiones de carácter moral, que afectan a la vida de las personas, en su desarrollo, en su aprendizaje, en su autoestima, etc. Una tarea que muchas veces se realiza en la más completa soledad y para la que no se encuentra ni el apoyo, ni la comprensión, ni los recursos que serían deseables. Por eso, mis palabras siguientes se encuentran despojadas de toda ironía, de todo intento de juicio de valor para aprobar o reprobar nada ni a nadie. Si señalo algunos defectos que he podido ir encontrando a lo largo de estos años de mi tarea docente, o al frente de actividades de formación del profesorado, no es con ánimo de menosprecio, sino convencido de que la autocomplacencia y la autocompasión no nos van a conducir a la mejora y que solo desde un planteamiento reflexivo, crítico y autocrítico podemos incidir en aquellos aspectos que pueden mejorar la práctica docente.

Los profesores/as de Educación Física tenemos ante nosotros un reto importante, es cierto, pero incluso este desafío diario contribuye a la infinita cantidad de variables que

hacen de esta profesión una empresa activa y comprometida, impredecible, absorbente, renovada y renovadora cada día, apasionante siempre.

Constataciones. Recientemente, siento que aparece un nuevo lugar común: *evidencias para la educación*. Crece y se extiende tanto entre profesionales como entre algunos responsables políticos, pero en muchos casos sin una reflexión serena acerca de cuál es el origen de esta expresión y hacia dónde nos lleva. La Educación Física Basada en Evidencias (EFBE), como cualquier tema, no está exenta de limitaciones y tensiones, levanta miedos, dudas, suspicacias y recelos. Ciertamente, podría ser que la **Educación Física Basada en Evidencias** (EFBE), como ha sucedido en otras ocasiones, no fuera más que un deseo o aspiración. Actualmente, solo nos permite iluminar algún aspecto parcial de la práctica y normalmente se encuentra a mucha distancia del lugar neurálgico que ocupa el profesorado. Es cierto, la EFBE pudiera ser poco más que una expresión oportuna con un fuerte componente de pretensión, pero con pocas aportaciones que sean aplicables de forma inmediata, ni sirviendo para abrir una apertura al rigor científico de la EF.

Sin embargo, mejorar la Educación Física como asignatura presente en todos los sistemas educativos, es una tarea ineludible e indiscutible en este milenio. Conseguir esa mejora pasa por considerar y tratar la Educación Física como una disciplina cuyos avances se basan en hallazgos de investigaciones científicas.

Así pues, hagamos de la prudencia, la reflexión, la honestidad y la perspectiva crítica nuestras herramientas y no nos precipitemos dado que la complejidad del hecho educativo demanda respuestas igualmente complejas, normalmente alejadas del blanco y negro que a veces se demanda desde la política o desde los medios. Atentos entonces al devenir.